

# Economía

## LA ATRACCION

## DEL

## COMUNISMO

El hecho se nos presenta como una realidad indudable. En nuestro mundo occidental, la gran palanca de la propaganda —cine, radio, periódicos, etc.— desarrolla una campaña intensa y bien dirigida contra el comunismo. Esta propaganda proviene de orígenes distintos: con el capitalismo amenazado, cooperan todas las ramas del cristianismo, y aun el sector del liberalismo ateo a lo Bertrand Russell. Estas ideologías tan diversas han formado un frente único anticomunista; a pesar de eso, el comunismo ejerce una atracción manifiesta sobre considerables sectores del mundo occidental.

La propaganda occidental es veraz al describir al comunismo como algo inadmisibile: opresor de la dignidad de la persona humana, destructor de la libertad. ¿Cómo se explica que el comunismo, en lugar de merecer un repudio unánime atraiga a núcleos más o menos amplios del llamado mundo libre? El fenómeno es curioso, y bien merece le dediquemos nuestra atención durante unos minutos. Veamos si un análisis esquemático de los dos sistemas, capitalismo y comunismo, nos arroja alguna luz.

### Examen del capitalismo.-

En una porción de países del mundo occidental la organización económico-social capitalista adquirió enorme impulso con la aparición de la revolución

industrial. Algo muy aprovechable ha de haber en la empresa capitalista, cuando ha mejorado tan prodigiosamente el nivel de la vida de tantos millones y millones de personas. El mismo Marx reconoce en su famoso Manifiesto que "ha realizado maravillas que superan con mucho a las pirámides de Egipto, los acueductos romanos y las catedrales góticas... La burguesía, durante su reinado de apenas cien años, ha creado fuerzas productoras más sólidas y colosales que todas las generaciones anteriores reunidas". Y esto lo escribía Marx en 1848: en el siglo y pico de transcurrido, el bienestar económico ha alcanzado a sectores cada vez más amplios.

Si queremos ser sinceros hemos de reconocer que la empresa económica capitalista ha realizado beneficios materiales ingentes a la humanidad. Pero al mismo tiempo debemos admitir que la economía moderna —lo mismo la marxista que la capitalista— divide la sociedad en dos grupos: la minoría propietaria del capital, y la mayoría de los asalariados, sin otra fuente de ingresos que su salario. Dentro de esta mayoría de asalariados existen grupos —más numerosos en Europa que en América— que se sienten descontentos. Sobre ellos se vierte la propaganda marxista para asegurarles que son explotados, que por eso su nivel de vida queda muy por debajo de lo que en justicia merecen —teoría de la plusvalía—, que carecen de seguridad, gravitando sobre ellos la pesadilla del paro. La atracción por el comunismo no siempre proviene de orígenes nobles: el despecho, el resentimiento, la envidia juegan no pequeño papel; pero hay que reconocer que para algunos —los mejores entre los comunistas— el deseo de más justicia y seguridad contribuye a la atracción hacia el comunismo.

### Examen del comunismo.-

El comunismo promete a las masas el paraíso soviético, llamado irónicamente por los ingleses the Age of Plenty, la era de la abundancia: trabajo para todos; suficiencia primero, y abundancia después, de toda clase de bienes económicos. Ello se conseguirá mediante la socialización de los medios de producción, y la dictadura del proletariado.

El desarrollo histórico del comunismo debe dividirse en dos períodos: el primero desde la derrota rusa en la llamada Primera Guerra Mundial, hasta

1928; el segundo desde esta fecha, hasta ahora; o, mejor dicho, hasta una época que nadie puede predecir cuánto se prolongará.

En el primer período los resultados económicos fueron menos que mediocres; la socialización disminuyó la producción, sobre todo en la agricultura; millones de rusos murieron de hambre. Durante esta primera etapa nadie consideraba a Rusia como una potencia mundial, y durante este período el comunismo ejerció una atracción muy reducida sobre las masas del mundo occidental.

A partir de 1928 inicia Rusia los planes quinquenales, y con ellos un avance en la economía soviética. Los cuatro primeros tendieron primordialmente no a los bienes de consumo, sino a los de producción. Para alcanzar los índices prefijados, los dirigentes comunistas aplicaron medios que implicaban una gigantesca explotación del trabajo. Con todo hay que reconocer que los planes quinquenales consiguieron sus objetivos fundamentales; gracias a ello el ejército soviético pudo contener primero, arrollar después al formidable ejército germano. A partir de este éxito político-económico es cuando el comunismo empieza a ejercer poder atractivo sobre considerables masas obreras, sobre todo, en Europa.

#### **El comunismo en la postguerra.-**

La URSS salió de la guerra políticamente fortalecida. Económicamente quedó quebrantada, pero en pie; según datos de Malenkov, la guerra les ocasionó un retraso económico de unos nueve años; pero para 1949 los índices industriales de la preguerra (1940) estaban alcanzados o superados. Pero la economía soviética no se ha estancado, ni mucho menos; actualmente la reconocen los observadores occidentales como la segunda potencia industrial del mundo. Un economista inglés, nada simpaticizante del comunismo, ha advertido que el mayor peligro para el mundo libre está en la economía rusa planificada. A juicio de Mr. Balogh la renta nacional soviética se duplica cada doce años, tal vez menos.

Nadie incurra en la ingenuidad de pensar que la vida de la Rusia comunista avanza con placidez. Ignoramos el número de reclusos de los campos de concentración, pero sí sabemos que son millones. El "caso Beria" nos hace entrever una política turbulenta, en la

que entran en juego grandes pasiones. Incluso desde el punto de vista estrictamente económico al comunismo ruso se le plantean dificultades ingentes, por ejemplo, en la agricultura. Lenin esperaba conquistar los campesinos cuando el Soviet les obsequiara con 100.000 tractores. Según fuentes occidentales 1.300.000 tractores recorren el inmenso agro de Rusia; sin embargo, la agricultura padece una grave crisis, y no logra, ni de lejos, emparejarse al ritmo expansivo de la industria. Nikita Khrushchev, Secretario del Partido, ha pronunciado en pocos meses tres discursos alarmantes proponiendo cada vez nuevos remedios: mayores precios de los productos agrícolas, incremento de la propiedad privada rural, colonización de terrenos improductivos.

¿Logrará la economía comunista superar sus dificultades, e imprimir a la agricultura un ritmo semejante al de la industria? ¿Conseguirá en lo que falta de siglo duplicar su renta nacional cada diez o doce años? No lo sabemos; pero si lo consiguiera habría puesto las bases económicas para proporcionar a todos cierto bienestar y seguridad. Entonces ejercería un poder atractivo creciente sobre sectores cada vez más amplios de las masas occidentales. Es más; el comunismo, como sistema económico, deslumbraría aun a círculos ideológicamente no marxistas: recordemos que en el campo católico hay sociólogos franceses actuales que consideran a su país como "una injusticia jurídicamente organizada".

#### **En busca de una solución.-**

Si el comunismo atrae porque promete justicia y seguridad para todos, y cuanto con más recursos cuenta, mayor es su poder atractivo, si queremos que el comunismo deje de atraer debemos proporcionar justicia y seguridad a las masas, sin destruir el marco de la propiedad privada en que el mundo occidental vive encuadrado, y que muchos juzgan necesario para la defensa de los derechos individuales. La solución es, pues, teóricamente muy fácil. En la práctica impone una tarea ingente. Exige un esfuerzo perseverante de todas las fuerzas de la sociedad: Iglesia y Estado, capital y trabajo, ciencia y técnica, orden jurídico nacional e internacional. Cada vez son más alarmantes —a veces estridentes— las inculpaciones contra el orden social en que vivimos; baste citar al pensador católico M. Mounier y a su revista *Esprit*.

El economista norteamericano A. Schumpeter acusa con dureza al orden económico en que vivimos. El historiador inglés A. J. Toynbee ve en el Estado moderno "una máquina de hacer la guerra, que ha sido su función más conspicua en el pasado". Glosando la frase de Hamlet podríamos decir que algo hay en nuestro mundo que huele a podrido cuando viviendo rodeados de tanta miseria, ciertos sectores de la industria de un gran país sólo funcionan al 70 por ciento de su capacidad, y almacena cantidades ingentes de mercancías agrícolas, porque los hambrientos del mundo no poseen divisas con que pagarlas.

#### **Cristianismo y comunismo.-**

Desde el punto de vista económico se impone en el mundo occidental un incremento de la producción, explotando todas las fuentes de riqueza, y una mejor distribución, en casi todo el mundo manifiestamente injusta. Y esto no para luchar contra el comunismo, sino porque la justicia y caridad cristianas nos exige dedicarnos al bien espiritual y material de nuestros hermanos, es decir, de todos los hombres. Por eso el cristianismo es el único dique sólido contra el comunismo. Aun cuando el nacionalismo pagano o el liberalismo ateo les diga a los indigentes que el comu-

nismo corroe la Patria y destruye la libertad, puede haber indigentes que echen por la borda la Patria y la libertad, a cambio de la justicia y la seguridad; y no es que pueda haberlos: los hay a millares.

El cristiano, en cambio, está inmunizado contra el virus comunista. Sabe que el marxismo es radicalmente ateo y materialista; y sabe además que aunque el comunismo llegara a ofrecer algún día lejano abundancia de bienes materiales, no resolvería el problema de la felicidad del hombre: el comunismo rechaza la dimensión espiritual y eterna del hombre, y da la casualidad que estas dimensiones son las decisivas para proporcionar al hombre la posible felicidad en esta vida.

Esta verdad de que el cristianismo es la única defensa ante el comunismo se va abriendo paso de prisa. Cierta vez un sacerdote inglés, hablando ante un público de compatriotas les sorprendió anunciándoles que las masas inglesas, por su falta de cristianismo, no opondrían resistencia al comunismo, si éste les proporcionara un nivel de vida razonablemente alto y seguridad social. En cambio —añadió el mismo orador— en España sí, y el comunismo no podría cuajar en ese país en una, y aun tal vez en dos generaciones.

**JESUS SANCHEZ DE MUNIAIN, S. J.**

